

PRESIDENTE HUGO CHAVEZ FRIAS

Compañero, camarada, conciudadano, compatriota, nuestroamericano hasta la médula de los huesos. Una de las páginas más lúcidas, brillantes y luminosas de nuestra Historia y de la Historia del mundo.

Llegué por primera vez a Caracas, invitada por el Parlamento Latinoamericano para participar en el Seminario Internacional “El agua que nos une” en noviembre de 2011. Tuve la oportunidad de recorrer la ciudad, visitar los barrios populares, participar del encuentro de los Consejos Comunales y del Mesas Técnicas del Agua con las autoridades del Ministerio del Agua e HIDROVEN, en un anticipo de que sería luego el “Gobierno de Calle” implementado por el Presidente Nicolás Maduro. Escuché las historias de vida, del ayer, del presente y del futuro, de cómo quienes en otros tiempos habían sido silenciados, olvidados, negados, esclavizados, masacrados, habían sido visibilizados por la Revolución Bolivariana, que no sólo los había traído a la superficie sino que también los había transformado en sujetos artífices de la Historia y en ciudadanos con plenos derechos. Y esto no fue, ni, es ni será perdonado jamás por las élites que otrora gobernaron y sus seguidores. Tampoco lo perdonó, ni perdona, ni perdonará EE UU, que perdió el control y el libre acceso al petróleo venezolano. Hice muy buenos/as amigos/as. Y allí, al inaugurar el Seminario, en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, les conté a los representantes de las organizaciones y movimientos sociales de todo el país que años atrás yo había escrito un libro llamado “*Manuela Saénz: Amor y pasión del Libertador Simón Bolívar*”; que un ejemplar del mismo estaba en manos del Presidente Chávez (no recuerdo si se lo entregó mi esposo en una de sus visitas a Buenos Aires o si se lo hicimos llegar a través de nuestro querido amigo el General Carlos Martínez Mendoza, actual Embajador de la República Bolivariana de Venezuela en nuestro país); que en el Foro Mundial de las Mujeres realizado en Caracas en el año 2003 ÉL había dado su discurso con mi libro en sus manos, leído algunos fragmentos y pronunciado frases elogiosas sobre mi persona (ese video, que me enviaron amigos desde Venezuela, es uno de mis tesoros más preciados); que a raíz de ello le había enviado numerosas cartas y correos electrónicos agradeciéndole ese gesto y que deseaba regalar a Manuela a la Revolución Bolivariana como un aporte más al sueño de unidad e integración de Nuestra América; pero que jamás obtuve respuesta. Y fue entonces, al terminar el relato, con un ejemplar de Manuela en mis manos, que les pregunté si aceptaban mi regalo. La respuesta, por supuesto, fue ¡sí! Regresé a Buenos Aires con el corazón pleno de felicidad y con la certeza que el camino emprendido por el pueblo venezolano, de la mano del Presidente Chávez, era irreversible.

Regresé en julio de 2012, invitada por las autoridades del Archivo General de la Nación, que habían tomado la edición de Manuela en sus manos, para participar del II Encuentro de los Historiadores del ALBA. El país estaba en plena

efervescencia política, ya que en octubre se celebrarían nuevas elecciones. El 26 de julio fuimos invitados/as al Palacio de Miraflores por el Presidente. Ese día conoceríamos el verdadero rostro de Bolívar. ¡Qué fecha! Aniversario de la muerte de Evita, aniversario del asalto al Moncada, y ahora ¡por fin! el rostro de Bolívar. Pero había algo más. Un coleccionista extranjero le había hecho llegar a sus manos, como regalo al Estado Venezolano, un estuche que contenía dos pistolas que pertenecieron al Libertador y que el Presidente mostró a su pueblo. Confieso que se me llenaron los ojos de lágrimas y se me hizo un nudo en la garganta, lo mismo que me está pasando mientras escribo estas líneas. Terminado el acto quiso saludarnos e intercambiar unas palabras con nosotros. Cuando llegó mi turno le entregué un ejemplar de la nueva edición de mi libro *“Las guerras del agua: América del Sur en la mira de las grandes potencias”* (él ya poseía las ediciones anteriores) y otro libro mío: *“Minería Argentina: la encrucijada”*; y le agradecí por Manuela. Enseguida me ubicó y sostuvimos el siguiente diálogo:

ÉL: Tú eres la muchacha que escribiste sobre ella.

Yo: Sí Presidente. Y quiero decirle que Manuela está aquí y que va a ser editada por el Archivo General de la Nación.

ÉL No me digas. Entonces Manuela llegó para quedarse.

Yo: Sí Presidente, está aquí y llegó para quedarse.

ÉL: ¿Viste el estuche con las pistolas que pertenecieron a Bolívar y que seguramente Manuelita también usó?

Yo. Sí y estoy muy emocionada.

Y a continuación tomó la caja en sus manos, la abrió y me dijo que las tocara. Le agradecí y me retiré muy emocionada. Lo vi tan entero, tan fuerte, tan bien plantado, tan él mismo que creí que había ganado su batalla. La emoción continuó cuando fuimos al Panteón Nacional, que se estaba terminando de construir. Y en los días posteriores. Con los primeros minutos del 28 de julio, día de su nacimiento, el pueblo salió a las calles a festejar su cumpleaños, con tortas con velitas, bailes, cantos y fuegos artificiales. ¡No te mueras nunca Comandante! ¡Te queremos Comandante! ¡Viva Chávez, viva Bolívar, viva Manuela! Eran los gritos que resonaban por todas partes. Y ese 28, en plena campaña, los festejos continuaron y el Presidente bailó y cantó con los músicos populares que lo acompañaban. No sé si alguna vez volveré a vivir algo así. Mientras escribo estas líneas me imagino que anda por allí con Alí Primera, Simón Díaz y tantos otros y otras. Una vez más, regresé a Buenos Aires plena de felicidad y alegría. Y con más amigos/as. Y llegó el 8 de diciembre con su despedida y la elección de Nicolás Maduro como su sucesor si algo malo le sucedía. Fue la primera sombra de angustia; luego su operación y por último el regreso a la Patria. Cuando mi esposo me informó que había muerto, me

invadieron un dolor y una ira que aún continúan. Y vinieron a mi mente las palabras de Alí Primera hechas canción. *“Los que mueren por la vida no deben llamarse muertos/ y a partir de este momento es prohibido llorarlos....”*

Retorné una vez más a Caracas la última semana de mayo de 2013 invitada por la Secretaría General de UNASUR para participar del Seminario sobre nuestros recursos naturales. Una infinita tristeza había caído sobre el pueblo; pero la vida continuaba. Sentí un profundo dolor y debo decir que tenía un nudo en la garganta. Me hubiera gustado ir al Cuartel de la Montaña a rendirle mi homenaje. No hubo tiempo. El Seminario fue inaugurado en la sede del Banco Central de Venezuela por el Presidente Nicolás Maduro. Cuando fue elegido pensé en la pesada cruz que cargaría sobre sus hombros y si sería capaz de alcanzar a su Maestro o aún superarlo. (Soy de los que creen que no hay mayor honor, orgullo y felicidad para un maestro/a que sus discípulos no sólo los/as alcancen sino que los/as superen; y estoy segura de que el Presidente Chávez pensaba lo mismo). Por momentos no parecía ser Él quien hablaba. Algunos gestos, la manera de pronunciar las palabras, me recordaban al Comandante. Observé que el Presidente era un líder nato, poseedor de un enorme carisma. Allí terminé de entender por qué había sido ungido como el sucesor y comprendí una vez más que no habría retroceso. Si alguna duda anidó en el corazón de muchos/as, creo que las mismas han sido despejadas sobre todo en estas últimas semanas. ¡De tal Maestro tal Discípulo! Regresé con más amigos/as en mi haber.

Comandante: descansa tranquilo en tu amado Cuartel de la Montaña, desde donde velas por tu pueblo, por la Patria Grande y por los pueblos del mundo. Vives y vivirás no sólo en las páginas de la Historia sino también en el corazón, la conciencia y el espíritu de tu pueblo que es también el mío porque soy nuestraamericana y de todos los pueblos del mundo. Vives y vivirás en quienes levantamos las banderas de la libertad, la independencia, la paz, la justicia, la igualdad, la solidaridad, la soberanía, de la defensa de vida en su integralidad (especie humana, vida animal, vegetal, naturaleza y planeta), de la libre autodeterminación de los pueblos. Vives y vivirás en quienes hemos asumido el compromiso de no arriar nunca jamás ni esas banderas ni las banderas antiimperialistas y anticolonialistas, de traspasarlas a las nuevas generaciones y de bajar a nuestra tumba envueltas en ellas. Quiero por último, decirte una vez más como le cantara Carlos Puebla a nuestro amado CHE que

“Aquí se queda la clara, la entrañable transparencia/ de tu querida presencia/ Comandante Hugo Chávez./ Seguiremos adelante, como junto a ti seguimos/ y con Fidel te decimos ¡Hasta siempre Comandante! “ Y ¡Hasta la victoria siempre!

PROFESORA ELSA M BRUZZONE

BUENOS AIRES, ARGENTINA, 03 DE MARZO DE 2014